

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

PRÁCTICAS DE LA ENSEÑANZA. JÓVENES Y LECTURA:

UN APORTE AL CAMPO DE LA PSICOLOGÍA

PRACTICES OF TEACHING. YOUNG PEOPLE AND READING:

A CONTRIBUTION TO THE FIELD OF PSYCHOLOGY

Claudia Marcela Festa

claudiamfesta@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social | Facultad de Psicología

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Introducción

Este trabajo sintetiza las preguntas de análisis del proceso de investigación realizado en la Tesis de Investigación Lectura y educación en el discurso del diario La Nación (2013-2017). Una propuesta de lectura crítica realizada en el marco de la Maestría en Escritura y Alfabetización de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Asimismo, se propone abordar las prácticas profesionales docentes, con una mirada interdisciplinaria, para reflexionar sobre las prácticas de



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

lectura en el ámbito de la educación y los discursos que al respecto circulan en el medio nombrado.

La interpelación que da origen a esta investigación surge ante la inquietud por saber cuál es la construcción que el discurso de la información realiza sobre los y las estudiantes, la educación y la lectura. De este modo, se articula una mirada amplia desde la educación, desde la comunicación/educación y los estudios del discurso para observar cuáles discursos circulan sobre las prácticas de lectura para entender los discursos que se construyen sobre las prácticas de lectura como parte de una discursividad mayor que, generalmente, apunta a “señalar” a los y las estudiantes como factor principal de la problematización, al “sistema” o las políticas públicas que operan en las instituciones y en la formación docente (Claudia Festa, 2020).

Por qué investigar el tema

En relación, entonces, a la síntesis propuesta (sobre un extenso trabajo) es posible responder a la pregunta sobre por qué investigar sobre el tema: circula socialmente la idea de la crisis en la educación argentina y las prácticas de lectura forman parte de esa problematización que demanda soluciones. En el corpus analizado puede leerse: “Tomará más de una década revertir la crisis educativa” (Ventura, 2014); “Giro del Gobierno: admitió la crisis en la educación” (La Nación, 2013); “El deterioro en la educación, un problema” (Guadagni, 2013). Cabe aclarar, que el corpus de análisis está compuesto por cuarenta artículos del diario La Nación – en todas sus secciones- en los que se refirió a lectura y educación en un período de cinco años (2013-2017) y que el criterio de comparabilidad estuvo signado por las elecciones presidenciales de diciembre de 2015.

Esta idea de crisis es recurrente en el medio en el período 2013-2015, es decir, es un tópico tratado, hablado, valorado en ciertos momentos de la historia argentina; en virtud de ello, retomando a Bajtín ([1982] 2011:280), podemos inferir que es un

tópico que “vuelve y valorado de las maneras más diferentes; en él se cruzan, convergen y se bifurcan varios puntos de vista, visiones del mundo, tendencias”. Así, la falta de comprensión lectora por parte de los estudiantes, las dificultades para generar un interés por la lectura, el uso de la tecnología, el acceso a los textos, los resultados negativos que supuestamente arrojan las pruebas internacionales (en la escuela primaria y media) y el sistema de promoción a la educación superior son algunos de los argumentos que se esgrimen para “pintar” un panorama desalentador. Ya durante el período 2016 y 2017 desaparece la idea de crisis en los titulares que abordan la temática estudiada (también ciertas cargas valorativas del léxico como “crisis”, “impactante deterioro”, “problema”, “bochazos”) y el medio redirige su focalización hacia otros tópicos como las tecnologías, el impacto del uso de la letra cursiva o imprenta y más fuertemente la presencia de las neurociencias.

Por ello, investigar sobre el discurso del diario La Nación respecto de las prácticas de lectura en la educación argentina entre los años 2013 -2017 implica reconocer, en primer lugar, que los medios de comunicación -el discurso de la información- construyen un saber de creencia (Charaudeau, 2003:57) que de algún modo interpela a la sociedad y anima a compartir los juicios que al respecto se construyen. Inicialmente, tomamos como cierta la posibilidad de que las personas veamos con mayor claridad el posicionamiento político e ideológico de los medios en relación a la política partidaria, la economía o determinadas políticas sociales pero no así tan claramente cuando construyen discursos sobre las prácticas de lectura y la educación. Y en segundo lugar, reafirmar la importancia de generar una reflexión que se oriente hacia la desnaturalización de ciertos repertorios discursivos que atraviesan nuestra sociedad y sumado a ello, también promover una problematización sobre qué significa leer, para qué sirve leer; si leer es de utilidad social – a los fines del mercado laboral, por ejemplo- o una exigencia clave, vital como indica Michéle Petit (2014). Tanto en el campo de la Educación – en relación a las prácticas de lectura en el proceso de enseñanza y aprendizaje- pero también en Comunicación, Psicología o Sociología- entre otras Ciencias Sociales- sabemos que

los procesos del discurso son fundamentales a la hora de producir un texto o leerlo en el marco del conocimiento compartido sobre el mundo y que ese conocimiento es común a diversas comunidades profesionales o culturales – el ámbito académico, por ejemplo- donde concurren “la acción, la interacción, el discurso y las prácticas sociales” (T. A van Dijk, 2003: 13).

Sobre el discurso de La Nación

Este análisis discursivo permite observar lo que se dice y escribe en una sociedad, en un momento determinado de la historia, e indagar - y, acaso comprender- aquellos enunciados aceptados e inteligibles que componen el discurso social (Angenot, 2010). Dicho de otro modo, en relación al tema propuesto:

¿Realmente los jóvenes leen menos, o están leyendo en otros lugares, de otra manera y con fines distintos? Y si no leen tanto como en otras épocas ¿por qué debieran leer más y qué valdría la pena que leyeran? ¿Se puede conseguir que aumente la lectura formando e incitando a los individuos, o la frecuencia y el tipo de lo que se lee depende de condicionamientos socioeconómicos y culturales? (Canclini, N. en Blanc, N. (17 de mayo de 2013). Leer en un mundo de pantallas. La Nación).

En tal sentido, encarar el estudio del discurso del diario La Nación en un momento de la historia argentina y hacerlo, además, para ver qué “dice” y “escribe” sobre la temática de la lectura en el ámbito de la educación argentina posibilita dar cuenta de la construcción de sentidos que el discurso de la información -como productor de sistemas significantes -realiza. Señalan Fairclough y Wodak (2000:390) que allí reside el poder del discurso, “si reconocemos que el discurso constituye a la sociedad y a la cultura, así como es constituido por ellas”.

La investigación que se comparte, a instancias de este Congreso, plantea un problema que nace de una sospecha (producto de la propia práctica docente) y

propone una reflexión que intenta describir un vacío sobre lo que el discurso de la información construye en torno a las prácticas de lectura en la educación argentina. Los medios, en el tratamiento de los temas, legitiman imaginarios que es necesario desnaturalizar entendiendo a la comunicación como un fenómeno heterogéneo y no simétrico y allí la propuesta de reflexión, en realidad, destinada a los y las docentes. Esto es, poner en tensión algunos juicios contruidos discursivamente pero cuyos efectos no solo impactan en las prácticas de docentes y estudiantes, sino que ocultan otros discursos, por ejemplo:

No alimenten el sueño de una elite muy bien educada que nos va a sacar adelante.
En: "El deterioro de la educación, un Problema" (La Nación, 2013)

Educamos alumnos con pobreza léxica, sin habilidad comunicativa. Lo hemos transformado en un ciudadano de segunda. La ley reconoce que tiene la libertad de decir lo que piensa, pero los alumnos no pueden armar frases y se les dificulta el pensar (Ventura, 2014).

Entonces, cuáles son los atributos deseables que se le asignan a los actores sociales que intervienen en la enseñanza y aprendizaje para ser 'incluidos' en la visión del mundo que propone el diario La Nación (autodeominado como tribuna de doctrina) y que ejerce una acción política en el acto de informar (Festa, 2020) y cómo no sentirse interpelado - desde la Universidad Pública- ante afirmaciones que naturalizan la idea de una educación para pocos.

También, estas preguntas nos obligan a pensar sobre cuál es el resultado pragmático, psicológico y social del acto de informar y con ello ahondar en el análisis de ciertos aspectos discursivos que constituyen, a través del lenguaje, una representación en torno a las prácticas de lectura en el ámbito de la educación. Advirtiéndolo, además, que la lectura es una práctica que también se construyó históricamente y alcanza múltiples enfoques y posicionamientos que no son sólo pedagógicos: desde entender que la lectura – como crítica Cassany- “consiste sobre todo en la ejecución de un sistema cerrado de procesos cognitivos y de que éstos

son universales, de modo que todos leemos esencialmente del mismo modo” (Cassany, 2004:6) o, en un sentido totalmente contrario, pensar en las prácticas de lectura como una experiencia para la cual deben darse ciertas condiciones en un ámbito plural, como una apertura hacia lo desconocido y no un camino cuyo objetivo o llegada se puede prever (Jorge Larrosa, 2011).

Clave es en este análisis el estudio del contexto temporal en el que los discursos que se someten a análisis circulan. El diario La Nación, entre los años 2013 y 2017, produjo información sobre el tema y, como todo acto de comunicación, lo hizo en virtud de unos fines y unas intenciones Charaudeau (2009) que se embarcan en el juego de la influencia social, en la construcción de conocimientos que a modo de visiones del mundo reflejan sobre una interpretación transformando- mediante distintas estrategias- en la instancia de producción un “acontecimiento bruto” en “un acontecimiento mediático” (Charaudeau, 2003, p.261). En el corpus analizado se ha observado esta estrategia en relación al análisis parcializado de los resultados de pruebas internacionales como PISA, pruebas que en todos los casos se valoran positivamente, privilegiando las voces que las destacan para sostener la idea de crisis en la educación argentina y ocultando las voces que advierten sobre sus interpretaciones. Al respecto, Gimeno Sacristán (2011: 76-77), dice sobre esta prueba que “propaga la idea de que en la educación sólo cuenta lo tangible, tiene un sesgo pedagógico, es una evaluación entre otras posibles y necesarias”.

En las voces que convoca el diario La Nación para “hablar” sobre el tema es posible analizar que en los denominados expertos o en los periodistas que escriben existe una visión parcializada que elide otras voces no solo desde el campo de las teorías sino de los propios protagonistas, estudiantes y docentes. Así, circulan algunos saberes que se ocupan de comentar el mundo (tema/ problema) y de hacer que “el mundo no exista por sí mismo sino a través de la mirada subjetiva que el sujeto le dedica” (Charaudeau, 2003, p. 56).

En el discurso de la información, en términos de los conceptos de Charaudeau, se establece un doble proceso de semiotización: el proceso de transformación, que consiste en la conversión de un mundo por significar en un mundo significado (describiendo, contando y explicando hechos/acontecimientos) y el proceso de transacción, acto por cual “el objeto de intercambio que circula entre los participantes es algún saber, que uno de ellos, en principio, posee y el otro no” (2003, p. 51) y que es muy difícil de mensurar respecto de sus resultados o impacto. El saber que vehiculiza el diario La Nación -mediante el doble proceso de semiotización anteriormente citado- está construido y anclado en un sistema de creencias que involucra conceptos tales como “educación”, “políticas educativas”, “niños/as”, “jóvenes”, “escuela”, “universidad”, “lectura”, “docentes” y “leer” en virtud de los cuales puede interpretarse lo posible y lo probable (Festa, 2020) pero en los términos que señala la propia historia de un medio que creció junto con el país. Pensarlo de este modo alienta a desestimar una mirada inocente sobre los medios de comunicación y advertir que en relación al tema estudiado convergen ciertas lógicas que trascienden el espacio de las aulas.

El horizonte de este análisis se funda así en una reflexión sobre si lo que los y las docentes leemos en medios como La Nación se corresponde efectivamente con nuestras experiencias o si somos hablados de algún modo por unos saberes de creencia que -en virtud de ciertos intereses- son vehiculizados por el medio. Considerando, además, que es en la identidad de quien proporciona la información - el diario La Nación- donde es posible encontrar ciertos rasgos particulares que permiten estudiar el discurso de la información cuya característica más notable es que es el discurso que más circula en las sociedades contemporáneas construyendo, comentando y provocando acontecimientos mediáticos “que configuran diferentes constelaciones del discurso hegemónico” (A. Valentino y C.Fino, 2016).

La tematización que el diario La Nación propone, configura un discurso que efectivamente circula entre los diferentes actores de la educación –y la sociedad en general- y construye sentidos en los que el juego del lenguaje cumple un rol político e ideológico fundamental que este trabajo pretende visibilizar desde un posicionamiento teórico y metodológico que comprende: las prácticas de lectura, para pensar qué ideas sobre esas prácticas se desprende del discurso del diario La Nación; las nociones de discurso social, discurso de la información y discurso hegemónico, a los fines del estudio de las formas de producción simbólica; la comunicación/educación, como una mirada que articula en y desde América Latina y los conceptos posneoliberalismo-neoliberalismo, para el análisis del escenario regional y nacional entre los años 2013-2017. Estos aspectos requieren desagregar:

Un abordaje sobre las prácticas de lectura para preguntarnos qué significa leer y eso conlleva además una revisión sobre una práctica históricamente condicionada y orientada a distintas significaciones. Pensar en las prácticas de lectura requiere necesariamente abordarlas en el campo de la educación, con lo cual cuando los medios refieren al tema también lo hacen en relación a las políticas públicas, a la escuela, al impacto de la lectura en la formación de los sujetos (también por fuera de las instituciones), al “acceso a la cultura”, a la educación terciaria y/o superior, a la tecnología; refieren a determinados valores que se le atribuyen a las prácticas de lectura y con ello a una dimensión no solo pedagógica sino política e ideológica. Así, la propuesta es observar qué entiende el medio por el acto de leer, práctica de lectura, lectura crítica, lector/a, alfabetización (Festa, 2020).

En relación a las nociones de discurso de la información, discurso social y discurso hegemónico, estudios de esta naturaleza están orientados a comprender los procesos de construcción de sentidos y los discursos que circulan en una sociedad considerando que lo que docentes, profesores, estudiantes y lectores de los medios en general saben sobre determinados problemas es lo que los medios construyen y “así es como hablamos sobre ellos y emprendemos acciones a favor o en contra de

ellos” (Van Dijk, 2003). De esta manera, cuando La Nación construye información sobre las prácticas de lectura y la educación – espacio donde se materializa el poder simbólico y material de la prensa- está apuntando a legitimar y producir consensos. Y, cuando reproducimos esos discursos –“los jóvenes no saben leer”, “a los jóvenes nos les importa leer”- adherimos, de algún modo, y legitimamos otros discursos que de manera no tan visible vehiculiza el medio.

Además, la perspectiva de investigar en el territorio de la Comunicación/Educación supone una mirada que entiende a la comunicación en la cultura como un proceso que se comprende desde y en las prácticas de los sujetos históricamente situados en estrecha vinculación con la cultura y la política. Y, por último, analizar el discurso del diario La Nación entre los años 2013 y 2017 en el contexto posneoliberalismo-neoliberalismo requiere de ciertas consideraciones para observar cómo se van tejiendo en el entramado de las prácticas sociales los discursos en el pasaje de un Estado presente - con una política de educación inclusiva y de ampliación de derechos- a un Estado de impronta neoliberal iniciado por la gestión del Ing. Mauricio Macri y cómo el medio se posiciona en ese pasaje en relación a su historia y tradición traducida en la expresión de liberalismo que desde el punto de vista periodístico ejerció La Nación en la Argentina. Al respecto es Emir Sader (2008) quién aporta el concepto posneoliberalismo como un camino de disputa que hacia el año 2000 emerge en Latinoamérica para la construcción de democracias sociales orientadas hacia la desmercantilización, como un camino de negación de la fase neoliberal para afirmar valores y derechos. Proceso interrumpido en Argentina en diciembre de 2015 al iniciarse una nueva etapa de endeudamiento de la mano de la Alianza Cambiemos y en relación a la educación:

A la descalificación del sistema educativo tradicional, se sumaron otras acciones que, como se ha señalado anteriormente, se plasmaron en despidos masivos de equipos del Ministerio de Educación provocando el desmantelamiento de programas nacionales; dejando a las provincias la decisión sobre qué programas

sostener o cerrar debido a la descentralización y desfinanciamiento (Festa, 2020:53)

Poner en común

El análisis de una materialidad discursiva -los artículos publicados por el diario La Nación en los que se observa un abordaje que vincula prácticas de lectura y educación durante los años 2013 y 2017 - posibilitó un modo de emprender el estudio sobre lo que se produce, se naturaliza u oculta al respecto, (Angenot, 2010) . Así, la idea de compartir con colegas docentes estas líneas de investigación aún ante la dificultad de resumir un extenso trabajo tiene como propósito invitar a, precisamente, compartir experiencias docentes que operen a modo de visibilización de otros discursos en relación a las prácticas de lectura. Una de las conclusiones de la tesis a la que se hace mención es, precisamente, que el discurso del diario La Nación – con su potencia hegemónica- permea en distintos sectores de la sociedad y es así como circula socialmente la idea de que los estudiantes no saben leer y aún más – respecto del rol de la Universidad- la educación superior debería estar reservada a una elite ilustrada que cumpla con la definición de lector/a que del corpus de análisis del medio se desprende. Y ello no refiere exclusivamente a la problematización de las prácticas de lectura – problematización que de hecho hacemos docentes e investigadores que trabajamos en esos temas- sino que en el discurso de La Nación se configuran distintas subjetividades que, en definitiva, cuestionan un modelo inclusivo de la educación. Y, ¿qué podemos hacer los docentes al respecto? En principio, como se ha señalado, reconocer a las prácticas de lectura como una práctica que nos atraviesa (a todas las materias de la educación superior y sus disciplinas) y – no menos importante- comprender que el poder de los medios no radica en lo coercitivo sino en la construcción de un tejido simbólico que obtiene consensos cada vez que su discurso es reproducido. Así, ciertos discursos que pregonan por la “calidad” del sistema educativo, en verdad,

ocultan (y a veces no tanto) un posicionamiento sobre el rol del Estado y la educación traducido en modelos políticos y económicos que proponen sistemas meritocráticos y de exclusión.

Retomamos de Ana María Fernández la expresión estrategia biopolítica de vulnerabilización para dar cuenta de que “los jóvenes que no leen” que cita La Nación no viven en condiciones de vulnerabilidad por cuestiones del destino o la casualidad sino porque existen “expresas políticas de Estado que, a través de los años y de diferentes gobiernos, produjeron activamente dicha vulnerabilidad” (2017:81). Estas cuestiones se ocultan, en el mejor de los casos, en los discursos que exaltan la educación de calidad por sobre la cultura del facilismo. Las prácticas docentes que acompañan a los estudiantes en la tarea de leer y pensarse como lectores podrían así entenderse también como una estrategia biopolítica ante la necesidad de “articular metodológicamente los procesos que vulnerabilizan con los procesos que ponen en juego resistencias e invenciones, por más mínimas que sean” (Fernández, 2017:84).

Finalmente, compartir estas aportaciones en la Facultad de Psicología de la UNLP constituye una invitación -desde lo interdisciplinario –que fortalece el reconocernos como actores comprometidos en y con la tarea de enseñar a leer en la universidad – asumiendo y revisando las debilidades de ciertas prácticas docentes en relación a la lectura y las dificultades de los estudiantes frente a los textos en este mundo cada vez más incierto (Festa, 2020) -. Ello compromete nuestra acción para hacer visible y concretar la inclusión educativa al advertir que somos hablados - docentes y estudiantes- por medios como La Nación, que orientados por las corporaciones dominantes, se definen por un acto de enunciación que oculta intereses y en sus diversas variantes construye el orden simbólico del lenguaje de forma sociohistórica (Alemán, 2019:55-56).

Referencias

Butelman, I. ([1996] 2006). *Pensando las instituciones: sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires: Paidós.

Aleman, J. (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación*. Barcelona, España: Ned.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Cassany, D. (2003). "Aproximaciones a la lectura crítica teoría, ejemplos y reflexiones", en Tarbiya, Revista de investigación e innovación educativa, N° 32, pp. 113-132. Recuperado de <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7275>

Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona, España: Gedisa.

Charaudeau, P. (2009). "Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales", en Puig L. (ed.). *El discurso y sus espejos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fairclough, N, y Wodak, R. (2000). "El análisis crítico del discurso", en T. Van Dijk (comp.). *El discurso como interacción social* (pp. 367-404). Barcelona, España: Gedisa.

Fernández, A.M. (2017). *Jóvenes de vidas grises: psicoanálisis y biopolíticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.

Festa, C. (2020). *Lectura y educación en el discurso del diario La Nación (2013-2017). Una propuesta de lectura crítica*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Ensenada, Argentina. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/98813>

Larrosa, J. (2011). La experiencia de la lectura. Estudios sobre Literatura y Formación. Nueva edición aumentada y revisada. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Petit, M. (2014) “¿Por qué incentivar a los adolescentes para que lean literatura?”, en Enunciación, 19(1), 157-167. Recuperado de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/enunc/article/view/7395/13824>

Sader, E. (2008). Posneoliberalismo en América Latina. Buenos Aires, Argentina: CLACSO - CTA EDICIONES.

Sidicaro, R. (1997), “Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación”; en WAINERMAN, C. y SAUTÚ, R. (comp.). La trastienda de la investigación. Buenos Aires, Argentina: Lumiere.

Van Dijk, T. A. (2003). Prólogo, en Lupicinio, Íñiguez Rueda (Ed.), Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales (pp.11-16). Barcelona, España: Editorial UOC.

Valentino, A. y Fino, C. (2015) (coord.). La información como discurso: recorridos teóricos y pistas analíticas, Introducción, pp.4-12. Colección Libros de Cátedra. La Plata, Buenos Aires, Argentina: EDULP. Recuperado de http://www.editorial.unlp.edu.ar/articulo/2015/9/16/sociales_libros_catedra

Referencias corpus de análisis citado

Blanc, N. (17 de mayo de 2013). Leer en un mundo de pantallas. La Nación. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1582340-leer-en-un-mundo-de-pantallas>



“El deterioro en la educación, un problema” (31 de julio de 2013), en La Nación.

Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1605987-el-deterioro-de-la-educacion-un-problema>

“Giro del Gobierno: admitió la crisis en la educación” (09 de diciembre de 2013), en *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1645998-giro-del-gobierno-admitio-la-tesis-en-la-educacion>

Ventura, L. (07 de agosto de 2014). “Pedro Barcia: ‘Tomará más de una década revertir la crisis educativa’”, en La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1716349-pedro-luis-barcia-aunque-empecemos-ahora-nos-lleva-mas-de-una-decada-revertir-la-tesis-de-la-educacion>

